

ORGANO DEL GRUPO
ANARQUICO
"ERRICO MALATESTA"

EL CULTO A LA PERSONALIDAD

Ninguna otra reminiscencia autoritaria y burguesa de peores efectos para el anarco-sindicalista que el culto a la personalidad: "Fulano lo dijo y está bien dicho"; "Tenemos plena confianza en fulano; que fulano redacte una declaración a su gusto sobre el punto y con eso hemos cumplido"; "que lo haga fulano"; "que fulano vaya y venga, pues nosotros aprobamos su gestión y le otorgamos amplias facultades..." En fin, sería larguísimo de explicar todas las ocasiones que aprovechan los débiles, los cansados o los demasiado confiados para ceder en manos ajenas lo que tan sólo ellos están en el deber de realizar.

Orgánicamente hablando, el individuo no puede retraerse ni hacerse el "sonso", cuando de ponerle el hombro a los problemas se trata. Practicar semejante entrega y vagancia voluntaria es un perjuicio gravísimo para la organización y por ende para cada uno de los asociados. Es transformar en masa borreguil, lo que debe ser agrupación de hombres y mujeres conscientes de su responsabilidad. Es crear cuervos que tarde o temprano nos han de sacar los ojos.

La idea —nuestra idea—, es una realidad patente, una verdad impulsiva y genital que no puede ser desmentida, sino acaso superada. El anarcosindicalismo no puede ser retorcido a base de métodos gastados y puestos ya en la picota de todos los que meditan. Para poder afirmar en nuestros

medios que una técnica es novísima, es preciso poder demostrar a todas luces que no se parece en nada, absolutamente en nada, a todas aquellas que utilizaron y utilizan como medios de engaño y explotación todas las corrientes políticas, autoritarias, dogmáticas religiosas y otras irracionales gentes sin conciencia. ¿Que pueden ser ideadas otras tácticas de lucha contra la tiranía y la opresión, superiores a las que en 1886 proclamara la A. I. T.? Naturalmente. ¿Quién es aquel que lo niega entre nosotros? Pero no negarlo es una cosa y aceptar gato por liebre, es otra muy diferente. ¡A ver, a ver! Que ese Bakunín atómico, aquel Kropotkín genial o este Malatesta insigne, se descubran, nos digan sus nuevos planes, que salgan a la palestra y nos expongan sus robustos postulados con los cuales hacer frente "a la nueva situación". De lo contrario... si es que de verdad no existen estos nuevos genios nuestros y los que pasan por tales pretenden que nos traguemos ruedas de molino añejas... en caso tal, satisfechos y hasta alegres vamos bregando seguros "por los caminos trillados" —digamos mejor hollados—, por las primorosas plantas de los Mella y los Barret, los Pacheco y los Lorenzo, los Ascaso y los Durruti...

Ahora bien: ese lado opuesto y pernicioso que nos hace imaginar que alguien tiene la verdad aprisionada entre sus manos,

la única, la grande, y que por eso hay que seguirlo sin discusión ni protesta, está muy lejos de ser táctica revolucionaria o anarquista. Lo verdadero es la idea que nos lleva hacia los hechos. Que el hombre y el militante, la "gran figura" y el "compañero de cartel", todos éstos son muy buenos, sí, ¿quién lo duda?... mientras no dejan de serlo.

Lo importante es ser cada uno algo, lo que bien pueda, sincero y firme y dispuesto siempre en el surco. Ser confiados y fraternales con todos, mientras que no retrocedan, ni se tuerzan, porque en caso que lo hagan, si algo fueron, fueron mucho y no son nada.

COSME PAULES

de todos los asuntos de la comunidad —convirtiendo al individuo en un autómatas de gestos y de movimientos dirigidos—. En la organización centralista, los valores de la sociedad son postergados por los intereses de algunos, la variedad es reemplazada por la uniformidad, la responsabilidad personal, es sustituida por una disciplina inanimada.

Es por esta razón que el Sindicalismo revolucionario asienta su concepción social en una amplia organización federalista, es decir, la organización de abajo a arriba, la libre unión de todas las fuerzas sobre la base de ideas e intereses comunes.

V.—El Sindicalismo revolucionario, rechaza toda actividad parlamentaria y toda colaboración con los organismos legislativos, porque entiende que el sistema de sufragio más libre, no puede hacer desaparecer las evidentes contradicciones que existen en el seno de la sociedad actual y porque el sistema parlamentario sólo tiene un objetivo: El de prestarle un simulacro de derecho al reino de la mentira y de las injusticias sociales.

VI.—El Sindicalismo revolucionario, rechaza todas las fronteras políticas y nacionales, arbitrariamente creadas, y declara que el llamado nacionalismo, sólo es la religión del Estado moderno, tras el cual se encubren los intereses materiales de las clases poseedoras. El Sindicalismo revolucionario, no reconoce otras diferencias que las de la Naturaleza, regionales o nacionales y reclama para toda agrupación el derecho a una autodeterminación acordada solidariamente, a todas las otras asociaciones del mismo orden.

(Continuará)

REFRESCANDO LA MEMORIA

(Continuación)

III.—El Sindicalismo revolucionario tiene una doble función a cumplir: una, la de proseguir la lucha revolucionaria de todos los días por el mejoramiento económico, social e intelectual de la clase obrera dentro de los límites de la sociedad actual; la otra, la de educar a las masas para que sean aptas para una gestión independiente en el proceso de la producción y de la distribución, y para una toma de posesión de todos los elementos de la vida social. El Sindicalismo revolucionario no acepta que la organización de un sistema social, descansando totalmente sobre el productor, pueda llegar a ser ordenado por unos simples decretos gubernamentales, y afirma que solamente puede lograrse por la acción común de todos los trabajadores manuales e intelectuales en cada ramo de industria,

por la gestión en las fábricas, de los mismos trabajadores; de manera que cada agrupación —fábrica o ramo de industria—, sea un miembro autónomo en el organismo económico general y ordene sistemáticamente, sobre un plan determinado y sobre la base de "ACUERDOS MUTUOS", la producción y la distribución como mejor interese a la comunidad.

IV.—El Sindicalismo revolucionario es opuesto a todas las tendencias de organizaciones inspiradas en el centralismo y del Estado y de la Autoridad y todo aquello que pueda servir para prolongar su permanencia, que pueda ahogar sistemáticamente el espíritu de iniciativa y de independencia del pensamiento. El centralismo, es la organización artificial que supe dita las llamadas partes "bajas" a las tituladas "superiores" y que abandona en manos de una minoría la reglamentación

¿QUIEN GANARA LA PARTIDA?

Por PEDRO RUFAS

Hasta el momento Franco no ha ganado aún ninguna gran victoria; ha sido el vencedor supremo en las escaramuzas. Se ha emborrachado de sangre proletaria, día a día, al correr de más de 20 años. Y si a pesar de todo eso, el caudillo de todas las Españas no se encuentra todavía satisfecho, ello no es culpa de nadie más que de su inaudita monstruosidad. Pero vencer, ganar la última batalla, esa no la ha ganado, pues, como diría Unamuno, ha vencido, pero no ha convencido. Y sólo se vence de verdad, cuando positivamente se vence.

La última batalla del franco-falangismo, la que realmente decidirá la victoria —si la decide—, será aquella que le permita inscribir en sus banderas la derrota del espíritu quijotesco y de avanzada social que el proletariado de Iberia ha vertido, con su voluntarismo insigne, en el seno de nuestra Confederación.

He aquí nuestra peculiar responsabilidad inobjetable.

Todo lo que se haga en nuestros medios para salir en defensa de la anterior premisa será poco. Pues de ella depende el sí o el no de la victoria o del fracaso. Si un día el franquismo pudiera engrasarse de haber destruído las puras esencias revolucionarias innatas de la C.N.T., entonces habría llegado el momento de declararnos vencidos y sin recuperación posible; ese sería el momento de sentir por nuestra parte el mismo desconsuelo que sufriera por la suya, el viejo Rey de Granada, el mismo que con sus lágrimas de impotente pena, le hizo exclamar a su madre: "Llora, llora, como mujer, lo que no supiste defender como hombre!"

A nosotros no se nos puede todavía aplicar aquella frase moruna y regia. Nadie nos puede echar en cara que somos incapaces de defender como hombres lo que nos

corresponde. Lo hicimos tan bien como el primero, lo seguimos y lo seguiremos haciendo; Franco está cansado de probar, hasta la saciedad, el maravilloso temple de nuestros hombres y mujeres anarcosindicalistas. Lo probó el 36 y lo prueba cada mañana que nace.

No podemos negar que hasta el momento hay firmeza de posición entre la mayoría de nosotros. Pero también supondría un optimismo exagerado el afirmar que algunos de los nuestros no han sido ya definitivamente vencidos, acabados, destruidos desde el fondo de sus sanas aspiraciones de antaño: he ahí la posible derrota que nos amenaza si el microbio de ese desaliento espiritual se abre paso, se propaga y se infiltra y se agarra en el ánimo de cuantos se mantienen firmes con la vista en la alta cumbre ideal. Si las mil y una circunstancias del interior y el exilio, terminan por transformar las miriadas de quijotes, en una masa pancista.

Y no olvidemos que el pancismo se manifiesta de mil maneras distintas: nos sólo el que se acomoda, el que se envilece, el que pacta, el que renuncia. Porque es peor todavía el que poco a poco realiza su labor de roedor, encubierto o sin tapujos, de la muralla ideal; es peor que para algunos, aquello del ideal es asunto que da risa, que ni existe ni vale la pena tenerse en cuenta: "¡Vamos allá, como sea!", ronean sin descanso. ¿Como sea? ésta es la pregunta clave que requiere este agregado: ¿A repetir las andadas? ¡Ah, no, no! Para nosotros no es esa, la bella ruta de esfuerzo, porque entonces, aun venciendo, saldríamos derrotados. Derrocar a Franco, sí; pero también su sistema y cuantos se le parezcan, porque así lo quiere el pueblo, el nuestro, el trabajador. De aprovechados y zánganos este mundo está repleto. ¿Quien ganará la partida?

La flaqueza moral

Por SOLANO PALACIO

Pío Baroja dá la nota pintoresca —por lo absurda—, entre ciertos escritores cuya flaqueza moral los llevó a colaborar con el franco-falangismo. Un hombre que huye de los fascistas, a quienes trata de bárbaros, y luego propone, como una solución al problema de España, una dictadura militar, no se puede asegurar que tenga sano el juicio.

Empero, haciendo justicia, debo decir que el autor de "La Busca" no descendió tan bajo como Pérez de Ayala, Marañón, Azorín y otros muchos de los que hoy ensalzan al Caudillo y su régimen de oprobio; pues mientras que éstos deben gran parte de su popularidad a la República, Pío Baroja fué siempre un escritor agrario e individualista, incapaz de adular a nadie, que vivió completamente al margen de toda contienda política.

Para cierto sector social es un crimen imperdonable la lucha por la existencia. El hombre deberá resignarse con su suerte. Las clases explotadas y oprimidas, no se debieran ocupar de su porvenir ni pensar en superarse moral y materialmente; los escritores, los filósofos, los sociólogos, los pedagogos y demás intelectuales, se deberán desentender de las cuestiones sociales, limitándose, pura y exclusivamente, a su cometido oficial de embrutecer a los niños y a defender los privilegios seculares; pero, en cambio, aceptan como artículo de fe la oratoria mitinesca de un Hitler o un Mussolini —pongamos por caso—, o la actitud valiente de los militares españoles, quienes se ufanan de haber faltado al juramento de lealtad hecho a la República y de haber sumido a España en la miseria y en el oprobio más deplorable conocido.

La Historia, si acaso no existen historiadores encargados de tergiversar la verdad, juzgará a estos hombres con el rigor que se merecen, así como ha juzgado a otros muchos. No salva al malhechor la disculpa del delito que él mismo formula, como no le vale a los tráfugas de la causa popular querer justificar sus malas acciones hablando de la inconsciencia de los hombres. La Historia ha juzgado como se merecía a José Fouché, y el sucesor de Bacón, doblegándose ante una reina libertina, no es ninguna garantía personal para quien ha escrito muchas páginas en defensa de la dignidad humana. Esta misma apreciación la podemos hacer extensiva a otros muchos hombres, quienes, unos mofados por el miedo y otros por la ambición, han abdicado de sus principios y de las doctrinas sostenidas durante la mayor parte de su vida. Como un ejemplo contrario tenemos a Miguel Servet, quien aún en el momento de pisar la pira de leña ardiendo, destinada a abrasar su cuerpo, sostiene sin miedo sus teorías panteístas.

SIN COMENTARIOS

He aquí un punto "unitario" del orden del día "unitario" para una

asamblea "unitaria", confeccionado por el Secretariado "unitario":

"12) ¿Debe o no la C.N.T. de España en Venezuela, excluir a los compañeros que son patronos?"

LIBROS PARA LA VENTA:

"JARDIN DE ACRACIA"

por Solano Palacio y Astru Astur, con prólogo de Cosme Paules. Libro de admirables poesías sobre nuestros ideales, que recomendamos a los compañeros y a todos aquellos que son amantes de la justicia y del progreso humano.

Pedidos a nuestra redacción o a Solano Palacio, Colón 2361, Valparaíso - Chile.

Precio: Eo. 1,50 m. chilena. En Venezuela: Bs. 7,00

"LA C.N.T. EN LA REVOLUCION ESPAÑOLA"

Un libro de permanente interés escrito por el compañero JOSE PEIRATS. Tres tomos, Bs. 20,00. — Pedidos a esta redacción o al teléfono: 82.88.19.

Lógica y Consecuencia

Todas las organizaciones sufren el vaivén y las oscilaciones que, cada tiempo y las circunstancias, imprimen a sus actividades. Queremos decir con eso, que a veces se ven obligadas a recurrir a cierta flexibilidad.

Pero esa flexibilidad no ha de implicar, precisamente, un cambio radical en la conducta general y de la línea trazada, que son la matriz de la vida orgánica.

Porque lo accidental, no es lo sustancial. Nuestra nave ha torcido el rumbo y no se dirige ya al puerto por la cual fué creada.

Ya no sólo evade y capea el temporal pasajero, sino que se atisba el propósito de que nuestro buque renuncie arribar a puerto.

No podríamos aceptar como una solución de tal naturaleza, ni aun con el pretexto de que ella sea transitoria. Sería una renuncia de febles atacados de anemia y ataxia en las que se carece de la virilidad que es precisa para llegar a la acción.

La C.N.T. por su misma constitución y su propia historia, y dada su específica finalidad, ha de ser forzosamente agresiva, contundente y audaz en cuanto se trate de derrocar un tirano, de anular el poderío del Estado y todo cuanto arrastra de injusticia social, y en la implantación del sistema socialista libertario que es el objeto supremo de nuestra organización.

Estamos perfectamente de acuerdo en derrocar a Franco y todo su pestilente tinglado. Tengamos más íntimos contactos con organismos que nada tienen que ver con la C.N.T., pero que desean también la caída de ese régimen. Pactemos con ellos. Vayamos, organizadamente y orgánicamente a entablar íntimas relaciones con la U.G.T. Entablemos conversaciones en la búsqueda de soluciones para llegar a un entendimiento con los socialistas, republicanos, federales, catalanistas, vascos y otros sectores que propicien la insurrección popular contra la tiranía. Vayamos a

LA CONVERSION

De lo malo a lo bueno; de lo injusto a lo justo; de lo inmoral a lo moral; de autoritario a libertario; de explotador a productor; de autómatas a ente pensante; de creyente a racionador; así es como acepta y aplaude el anarquismo la conversión. Lo otro, lo inverso, no podrá jamás obtener carta de ciudadanía en su seno, so pena de que reniegue de sí mismo. No es cuestión de puritanos o no, de fulanos o menganos, de este o aquel continente; se trata de que es absurdo pensar en la posibilidad de juntar el agua con el fuego y que es impropio de nosotros hacer como los curas: predicar una cosa y hacer todo lo contrario.

la acción mancomunada de todas estas fuerzas coaligadas.

Mas, de esto, que no ha de pasar de "UNIDAD DE ESFUERZOS" para un objetivo accidental y momentáneo que imponen las circunstancias de la hora actual, a la inclusión en nuestras filas y en el seno de nuestro organismo de lucha, de sectores heterogéneos adversos a su misma savia filosófica eminentemente socialista libertaria, existe un océano de abismos infranqueables.

No se trata ahora de increpar y menos de recurrir al grosero insulto. Escrutamos simplemente una situación que, evidentemente, se nos quiere imponer y que sentaría un precedente para el futuro.

Tolerancia para lo que no represente un peligro; tolerancia a lo que se considere objeto de la ignorancia; tolerancia a mínimas elusiones que no contraigan dolo; tolerancia a lo que no signifique inmoralidad, ruindad o bajeza.

Pero si la organización quiere persistir en su supervivencia, habrá de conservar a todo trance la integridad de sus principios, la invulnerabilidad de sus radicales fundamentos, de las bases que la sostienen.

De no seguir este sano camino —que es el crédito orgánico—, se abonará el terreno para el resurgimiento de los Comités Ejecutivos, los que imponen a las Asambleas unos "acuerdos" inconsultos presentados como hechos consumados.

Por ese sendero, se llegaría al entronizamiento de una suerte de "mando" y de jerarquía. Y ello no encaja en las directrices "anarquistas" que son la rotunda negación del centralismo y del Poder.

La C.N.T. es organismo de lucha de los trabajadores. Los que no pertenecen a esta clase social, están, y así han de comprenderlo, en una situación forzada y de ambigüedad. Hay plena discordancia entre lo que verdaderamente son y lo que pretenden ser.

No hay lógica en que los problemas específicos que corresponden a los trabajadores exclusivamente, sean discutidos por una neo-clase que por lo que fuese, se ha dedicado a la explotación humana para alcanzar los privilegios de que actualmente gozan.

Una C.N.T. genuina, ha de estar desprovista de esa mescolanza clasista adoptada por los partidos políticos. La C.N.T. ha de ocupar el puesto que por su envidia y su posición social tiene señalado y sería el peor de los males, revertirla contra toda lógica, en organización policlasista.

Si el amor por ella no es una entelequia; si en verdad se la quiere, hemos de procurar que siga por la ruta por la cual nació y sin neosexperimentos que conduzcan a su hibridación.

Porque ello sería propiciar su desaparición y acelerar su muerte.

EUSEBIO LARRUY C.

Para las relaciones con nuestro grupo "E. Malatesta", dirigirse a: EUSEBIO LARRUY. Apartado 8130. CARACAS.

GOTAS DE MIEL Y AJENJO

Por J. TATO LORENZO

El anarquismo es movimiento de hombres. El movimiento de masas, aun el más avanzado, es colectivismo.

No es cuestión de nombres y sí de conceptos distintos, modos de ser, de sentir y de pensar. Lo colectivo cae en la jerarquía y el hombre anárquico, no, nunca.

Yo no soy otra cosa que hombre. Ayudo en lo que estoy de acuerdo y no en lo adverso. Ni en el sindicato de oficios varios de la F.O.R.U. —organización obrera idealista—, mutilo mis aristas individuales. No se vota, no hay imperativos. El colectivismo es distinto. Muchos que no son anarquistas hombristas, son simple y llanamente colectivistas. Lo son también algunos socialistas. Pero los comunistas no llegan a eso: son totalitarios estatistas, como la Iglesia Medioeval.

Por la razón que no soy colectivista no doy consejos ni lecciones a los colectivistas. Hablo para el hombre como yo, igualitario en la libertad. Con libertad me cuido en no ofender ni obligar. La norma del vive como quieras me gusta, pero siempre que el querer de cada uno, no hiera, no ahogue y no trinque, limite, estorbe al derecho a lo igual de los otros.

Lo curioso es que me acerco bastante a ser feliz manejándome con libertad. Claro está que hago concesiones; pero ellas no afectan mi vivir, ni mis ideales. Ni obligo, ni me obligan. Creo que lo que encadena es lo autoritario. En la familia, en el sindicato, en el centro cultural, en el lugar del trabajo me muevo con una autonomía personal que me hace feliz verdaderamente.

Creí que después del éxodo español, el exilado, mundo adelante, en todas partes sería universalista. Pero me equivoqué, pues él, suspira por Iberia y centra allí sus pensamientos y quereres. Opino y no censura, ni califico.

Los viejos de edad y jóvenes de espíritu son legión. Lo que importa es no arrinconarse, tener actividad mental armonizando los dos tipos, los dos yo, que hay en cada ser, el introvertido y el extrvertido.

De cara a España, sí: PERO ENTEROS

Lo hemos manifestado ininidad de veces y hoy, que en nada ha cambiado nuestro parecer, volvemos a insistir en lo mismo: somos partidarios impenitentes e irreductibles de la claridad. Al circunloquio, a la pedantería de los sabidillos, a ciertos y determinados snobismos y a los interminables y pesados rodeos filosóficos y literarios, preferimos aquello otro, menos refinado pero más sincero y de más fácil captación por su limpidez: "al pan, pan y al vino, vino". Que, a pesar de su vejez matusalénica, tiene aún tanta vigencia y encierra tanta moralidad y doctrina como para ser considerado el mejor guión por el cual deberían regirse en todos los momentos quienes dicen pensar y obrar en anarquistas. Y aunque ese nuestro ir contra la corriente, esa costumbre nuestra de hacer uso del bisturí del cirujano en lugar de las brujerías del "babalao", así como el desprecio que sentimos por la diplomacia (sinonimia de hipocresía y malas artes), nos atraigan la antipatía y hasta la enemistad de los muchos que se han dado al coqueteo con la contemporización, los convencionalismos y la sofística, no pensamos torcer un ápice nuestro recto camino ni avenirnos a llamar a las cosas por otro nombre que no sea el propio.

Por eso al sernos espetado a la cara, a modo de regaño y con un impudor digno de mejor causa, aquello "DE CARA A ESPAÑA" por los mismos que tanto lo manosearon con fines chantagistas cuando con ello pretendían encubrir su desviación ideológica y orgánica, y poner a la picota a quienes no nos aveníamos a comulgar con ruedas de molino, nos proponemos contestar a esa especie de reto con lo que es nuestra norma: con la máxima claridad.

¡De Cara a España! Muy bien, compañeros, de acuerdo. Aquí estamos de cuerpo presente y listos para la gran pelea, contra el monstruo fascio-falangista. Como lo estuvimos siempre en defensa del pueblo español y su revolución: antes de Julio del 36; en Julio del 36 cuando insistíamos en que era nuestro deber intentar ir por todo lo nuestro sin titubeos ni cobardías; en Noviembre del mismo 36, cuando mantuvimos nuestra oposición absoluta a la participación de los hombres de la C.N.T. y la F.A.I. en el gobierno, ya que nuestras firmes convicciones anárquicas hicieron que no cayéramos en la trampa tendida por políticos, aspirantes a tales y gobernantes; en Mayo del 37, cuando, por encima y a pesar de los bomberos, los apaciguadores y los entreguistas, que no faltaron en nuestro movimiento, impedimos que éste fuera destruído y eliminados sus mejores militantes; en el mismo 37, cuando combatimos con todas nuestras fuerzas la militarización, convencidos de que ésta nos habría de llevar a la degeneración y al desastre, como así fué; en el 38, cuando no nos cansábamos de hacer oír nuestra voz de protesta contra quienes incitaban a los compañeros a ir a servir inútilmente de carne de cañón, sin otro beneficio que una alarmante y dramática merma en nuestras

filas para beneplácito de nuestros enemigos de todos los colores; en 1945, cuando nos reafirmamos en nuestra consecuencia con los ideales que fueron y siguen siendo la base y el todo de nuestro movimiento; y en todos estos largos años de exilio durante los cuales para nosotros no hubo ambiente, ni circunstancias ni preocupaciones egoístas capaces de hacernos olvidar, ni siquiera por un momento, el palpitante problema español. Jamás lo hemos pospuesto ni ha sido por temporadas o cuando "los negocios y los compromisos sociales" nos lo han permitido, que hemos pensado en él. Eso para nosotros ha sido y sigue siendo pan de todos los días. Pero con el pensamiento fijo en que a España hemos de volver enteros, tal cual fuimos y nos conoció el pueblo y por lo cual éste creyó en nosotros: como revolucionarios, como libertarios, como anarquistas. Remendados o cojos seríamos desconocidos y no tendríamos justificantes para pretender siquiera que se nos tomara en consideración.

Pero mientras esperamos el día ansiado de la marcha y tengamos que permanecer en el exilio, tenemos el deber ineludible de dinamizar desde ya el "de cara a España", y la mejor manera de hacerlo es que aquí mismo, en los lares donde las circunstancias nos han llevado a vivir, reafirmemos y ratifiquemos con sinceridad y convicción nuestros principios básicos, haciendo que estén en consonancia con éstos, nuestro comportamiento y nuestras actuaciones. Que esta ha sido y debe ser la pauta obligada de los libertarios y revolucionarios: comportarse y actuar como tales en todo momento y en cualquier parte.

Porque eso de afirmar que en el exilio, tanto nuestra Organización como nosotros, podemos ser cualquier cosa que nos dé la gana y asumir las actitudes y las posicio-

nes más nugatorias de los ideales que decimos sustentar, en satisfacción de nuestras conveniencias particulares, dejando para la vuelta a las playas ibéricas la readquisición de nuestra verdadera personalidad ideológica, consecuente y revolucionaria, y nuestra "purificación" en el hispánico Jordán ácrata, se nos antoja la concepción más aberrante que pueda surgir de la mente de cualquier compañero que se precie de consciente. En nosotros no puede haber, por repugnante, esa doble personalidad; ni podemos convertirnos en artistas del transformismo. Porque de darse en nosotros semejante fenómeno y llegar al extremo de considerarlo lógico, tendríamos que convenir que nos hemos convertido en algo peor que unos don nadie.

Y, por favor, que no se nos venga a hablar de un posible cambio de posición ideológica u orgánica porque, desde ya, dejamos bien sentado que ni siquiera como simple insinuación aceptamos semejante propósito. Que de llevarse a efecto dicho cambio, forzosamente habría de ser en sentido de dejación, lo cual significaría para nosotros un verdadero suicidio, ya que es precisamente ahora, en víspera de grandes acontecimientos como el de España, cuando nuestra posición ha de poseer y demostrar la máxima firmeza en sus bases revolucionarias.

"De cara a España", sí: pero enteros y con todo nuestro bagaje intacto, que no hemos de intentar hacer añicos durante la espera en estas tierras, ya que luego, cuando queramos recapacitar, nos encontraremos con que, ni el influjo del terruño ni ningún arte de birlibirloque, serán capaces de hacernos recuperar aquello que, despreciativamente e irresponsablemente, hemos botado en el trayecto.

Juan Verde

Temas de actualidad

NO HAY NADA IMPOSIBLE

Y sin embargo, ¿cuántas cosas lo parecen? Es culpa de la falta de acometividad. ¡No miremos jamás los esfuerzos que ha de costarnos una determinada empresa, no intentemos abarcarla toda de una vez, porque semejante procedimiento trae consigo la desazón y por lo tanto el fracaso!

Pensemos que no hay nada imposible; y con el estímulo de esta convicción logremos llegar al coronamiento de las más difíciles empresas.

¡Cuántos de los adelantos de hoy parecían imposibles ayer y cuántas cosas que hoy parecen imposibles, mañana se verán realizadas! Suponer que existe lo imposi-

ble es tener dudas, y por lo tanto debemos apresurarnos a alejar de nosotros esa palabra, porque con ella no llegaremos jamás a la conquista de nuestras caras aspiraciones, mientras el azar no acuda en nuestra ayuda.

Seamos optimistas y cuando tengamos dudas o veamos nuestras fuerzas vacilar ante un cúmulo de obstáculos o ante la perspectiva de un resultado lejano o problemático, pensemos así: si lo que nos desmaya es cuestión de tiempo, miremos hacia atrás y veremos el que llevamos perdido; si lo que nos desalienta es cuestión de indecisión, pensemos en las ventajas que nos llevan otros que en peores condiciones hicieron el mismo camino que nosotros. Afortunadamente siempre hay un caso peor que puede servir de consuelo a nuestra aspiración.

PEREZ GUZMAN

SIMIENTE LIBERTARIA

AÑO III — 2ª EPOCA — Nº 12 — MARZO DE 1961
CORRESPONDENCIA, al Director: JUAN VERDE.
VALORES, a nombre del Administrador: ALBERTO ESPIES. Apartado 8130.